

Interculturalidad y salud en barrio toba oeste. (Rosario)

Gabriel Ariza, Mirta Fleitas, Claudio Staffolani, Benjamín Ybáñez, Ramiro de Altube, Georgina Bauer, Emiliano Scaglia, Mauricio Rosa, Marcelo Sauro.

gabriel_ariza@hotmail.com

mirtafleitas2000@yahoo.com.ar

Cátedra de Medicina y Sociedad, Facultad de Ciencias Médicas de la UNRosario

Introducción.

La ciudad de Rosario, ciudad que sobre finales del siglo XIX y XX creció en forma explosiva mediante la llegada de poblaciones europeas, se transformó desde entonces en una referencia en el desarrollo productivo pampeano. Al disponer de un puerto internacional que da salida a la producción tanto agrícola ganadera como industrial, funciona como una atracción de migraciones internas y de países limítrofes, lo que constituye una de sus formas de crecimiento. Ello es evidente en la distribución territorial de grupos que han ido ensanchando asentamientos originalmente poco numerosos; pero la constitución heteróclita de los residentes rosarinos también se hace visible en las diversas formas de rechazo de todo aquello que señale ciertos orígenes extraños que “deben” ser negados. Para que no queden dudas, lo no aceptado suele explicitarse en la designación del grupo o del lugar donde viven.

En el extremo sudoeste de la ciudad se reconoce el barrio Toba, el que a pesar de su apodo, expone una composición mixta en cuanto a sus raíces; en efecto, en sus calles sin nombre se entremezclan criollos argentinos y paraguayos, indígenas qom, mocovíes, wichis, pilagás y guaraníes, los que aportan con sus lenguas y sus manifiestos signos de procedencia a un ambiente muy lejano del cosmopolitismo europeizante con el cual se ha querido distinguir oficialmente a Rosario.

Estos grupos constituyen lo que se denomina “migraciones”, un fenómeno complejo que encierra multitud de procesos históricos -opacados en las versiones oficiales- que esconden las cruentas etnopolíticas fruto de la apropiación y utilización de la tierra en un país que tiene en la extracción de materias primas y la producción industrial de productos agropecuarios las bases fundamentales de su modelo económico, jurídico y político. Proceso que impacta en los migrantes de modo inaudito, generando un núcleo de desarraigo, pobreza y desestructuración familiar y comunitaria que debe ser

explorado en las manifestaciones del deterioro de la calidad de vida y como determinante de sus perfiles patológicos.

Durante la década de 1980, el arribo de contingentes qom en vagones de carga expulsados de sus tierras de origen, el Chaco, tuvo en su momento una gran repercusión pública. Respondiendo a la urgencia de encontrarles ubicación se armaron dos barrios separados. En los lotes de la zona sudoeste, sólo un cacique –de los cuatro originales- con su gente se instaló en las casas de material de un complejo habitacional dotado de infraestructura básica construido por la Municipalidad de Rosario, a través del Servicio Público de la Vivienda; contaba con dos escuelas -una bilingüe castellano-qom- y dos centros de salud públicos dependientes del Estado provincial y municipal, todas iniciativas del poder político hacia el barrio. Durante los últimos treinta años han variado los actores, las estrategias y los recursos asignados; sin embargo, los logros en la integración social –considerando las expectativas de dicha población- y los sanitarios (incluido la acción del sistema de atención de salud oficial), no han resultado los esperables.

En el campo de la salud pública, los equipos profesionales comprueban una gran diversidad en los consultantes, expresado en idiomas, en prácticas y costumbres y en enfrentamientos conflictivos que muchas veces no alcanzan a comprender. En la interrelación los profesionales los definen como “lentos, no atienden”. Un problema común consiste en los casos de tuberculosis, ya que los médicos jóvenes subestiman la enfermedad y los avatares de su evolución crónica; del lado de los pacientes se producen altas tasas de abandono de tratamientos, pues suponen que están curados cuando mejoran sus síntomas. A la vez se diagnostican formas ganglionares en niños y hasta cavernosas en diferentes edades, signo de pronóstico severo.

Desde la Cátedra Medicina y Sociedad, a través de la presentación de un Proyecto de Investigación de reciente inicio, nos planteamos como objetivo revisar lo actuado en el área y registrar las voces de los protagonistas de una manera sistematizada a fin de reconocer categorías de análisis utilizadas para una adecuada interpretación y diseño de políticas de salud que contribuyan al diálogo intercultural, mejore la eficacia de las intervenciones y el resguardo de identidades que resultan indispensables para el desarrollo de ciudadanías con equidad.

Es decir, partimos de un presupuesto que considera en el área de las prácticas de salud la existencia de una diversidad de voces e interpretaciones, con las que pretender encontrar categorías que permitieran analizar circunstancias y proponer intervenciones

en un clima de respeto y resguardo de identidades. Dichas categorías implican modalidades prácticas de acción capaces de ser puestas en discusión; en ese sentido funcionarían como una convergencia de puntos de vista respecto de situaciones de salud desarrolladas en reuniones periódicas con agentes estatales y residentes qom del barrio. La estrategia que nos planteamos fue la de iniciar las tareas investigando los prejuicios que teníamos respecto de quiénes íbamos a conocer. Ello nos permitió, además de una tarea de autodescubrimiento, realizar un recorrido de los estudios realizados sobre experiencias similares en la Argentina, así como una actualización y adecuación de los instrumentos conceptuales y conocer los debates del momento.

Los otros y nosotros.

A la hora de definir con quiénes íbamos a trabajar el proyecto, ¿qué elementos tomar para partir de una imagen que, como inicial impresión, pudiera ayudarnos a acercarnos a los qom y a iniciar una interacción?. La primera sensación vertida fue la sensorial: rasgos definidos, piel oscura, mirada indescifrable; y si bien siempre los oímos hablar en castellano, nos daba la impresión que el español que usaban parecía dar otro sentido a las palabras. Además, las palabras no anulaban un efecto de distancia definitiva que marcaba desde el comienzo toda posibilidad de relación. Imaginábamos sus rostros como si fueran fachadas detrás de las cuales se extendía una profundidad enigmática pero densa, cargada de relatos, de creencias, de silencios que ocultaban hechos que se hundían en lo inmemorial, pero que no llegaban a nosotros o los habíamos disuelto en la indiferencia. Sólo cuando se dio la posibilidad de acercarnos tomamos conciencia de una larga historia, plena de acontecimientos, que ha empujado a vivir a hombres y mujeres a asentamientos precarios, no muy lejos de nosotros.

No sabíamos entonces que nuestro sentido común estaba tan marcado por las nociones de las ciencias sociales, esas que seguramente también orientaban la visión de los “descubridores de hombres y territorios”. Mirada nuestra que busca en la repetición de rasgos características que definen, que identifican, que los une (a ellos) y que los separa (de nosotros) colocándolos a la distancia necesaria para convertirlos en foco de nuestra atención. Además, suponíamos un bagaje de acontecimientos dramáticos que han sucedido en otra parte, en otros tiempos... y de lo que no hablan. Primera pregunta: ¿con quiénes hablaríamos en realidad?. Distancia territorial y de tiempo, rasgos físicos definidos, primeras condiciones asociadas a “nuestros indígenas”.

Pero apenas analizábamos los componentes no resistían su inespecificidad, además de arrastrar consigo relaciones que diluían las características del grupo que deseábamos definir. Decíamos Qom pero, ¿no estaríamos refiriéndonos a un conjunto de referencias comunes que nos deslizaran a una entidad que podría corresponder a la de “indígena chaqueño”? Pero ¿a cuál Chaco nos referíamos?. La nomenclatura que pretendíamos disponer para tratar con un grupo asentado en Rosario, aunque elemental, nos remitía inmediatamente a la historia. Y apenas accedíamos a ella comprobábamos que las regiones que manejábamos estaban marcadas por límites; ¿guardarían correspondencia estos límites con los territorios de origen reconocidos por parte de este conjunto de gentes?

Pero, además, conscientes de la importancia del recorrido a partir de tierras del Norte, calientes, selváticas, exóticas para nuestra mirada urbana, nos permitimos preguntas del estilo ¿cómo vivían allí?, ¿con quiénes?, ¿qué hacían? ¿cómo se organizaban y relacionaban los hombres, las mujeres, los niños?. Tales interrogantes abrían las puertas a otras presunciones, las culturales, las propias de la identidad, que trajeron a las reuniones una serie de nociones –oídas, estudiadas, repetidas a lo largo de los años– aportadas por las ciencias sociales. Tribu, etnia, raza, comunidad, cultura, identidad, fueron desgranados y buscados como soportes para contener una ansiedad en aumento. Pronto descubriríamos que, así como es imposible determinar los componentes estables que algunos han creído posible para inventar el concepto de raza, tampoco hay una correspondencia unívoca entre los elementos simbólicos que maneja un pueblo, no existe una forma natural dada a partir de la cual se deriva lo étnico, sean genes o signos. Las herramientas conceptuales disponibles, en la medida que las consultábamos, no han hecho más que acentuar las dudas y multiplicar las analogías, en tanto se nos hacía imposible trasladarlas al ámbito urbano. Por ejemplo, desaparecidos los caciques, lo que se llamaba comunidad –aun cuando se reunía– no consistía en un núcleo de convivencia orgánica en sus ritmos y sus funciones, tal cual uno lo ha estudiado en ámbitos rurales. Hasta la misma noción de clase se contaminaba de esos contenidos y se mostraba incómoda en su relación con modalidades familiares de subsistencia, con formas singulares de “propiedad” y con las alternancias con la explotación franca de recursos naturales y de mano de obra tal cual la concebimos. En el caso de las regiones argentinas, se ha señalado el rol de la economía doméstica para el sostenimiento de tasas de remuneración de la fuerza de trabajo rural por debajo de la media nacional. (Meillasoux 1984; Trinchero 2009)

Además, ¿puede llevar el indígena la marca cruda del valor, como pasa con los proletarios?, ¿no elude -aunque sea parcialmente- a la ley de hierro del capital mediante una experiencia lateral que nunca termina de ser absorbida?. Pero nos preguntábamos si tales disquisiciones no correspondían también a la experiencia del trabajador acreditado. La noción de *conciencia* se hacía presente cuando intentamos reflexionar sobre estos puntos (Muller 2007)

Otro tema que no puede solucionarse es el estadístico: quiénes son y cuántos, no por falta de consulta, sino por la dispersión de cifras e interpretaciones. En medio de este entramado de relaciones de indefinición, lo que no dejaba dudas era la segura vulnerabilidad, la exposición de grupos que, nadando en el mar de la pobreza, se encontraban a punto de sucumbir: eran los más pobres entre los pobres. Es más, en algunos trabajos, se afirmaba que, luego de 500 años de durísimas estrategias de acomodamiento, había llegado la hora de la extinción. Y sin embargo, estaban allí, delante nuestro, vivos y cercanos.

Un recorrido por la bibliografía antropológica muestra una preocupación por revisar los conceptos tradicionales de la antropología. Los orígenes de la ciencia social se dio en el contexto imperialista, y se caracterizó por la distancia, la objetivación, la irreductibilidad de las culturas ante el colonizador, la extrañeza, una constitución física y social determinada; es decir, fundada en las diferencias. Autores latinoamericanos han señalado el tránsito del objeto desde territorios exóticos hacia los grandes centros urbanos, cómo el andamiaje teórico técnico encontró nuevos objetos de estudios e influyó sobre la forma de concebir los procesos de grupos específicos del sur americano mediante agencias internacionales (Menéndez 2002).

La Argentina enfrentó su relación con los pueblos indígenas con la imagen de ser “un país sin indios” o un “crisol de razas” aportado por la gran inmigración extranjera de entre los siglos XIX-XX; ambas perspectivas, la negación de la otredad indiana y la constitución de una identidad heteróclita “bajada de los barcos”, coincidieron en la conformación del Estado argentino, y estuvieron precedidos por acciones de sojuzgamiento militar y operaciones etnocidas que indujeron a la expulsión o subsunción de la fuerza de trabajo nativa sobreviviente en el sistema de expansión agrícola-ganadero y agroindustrial de las economías regionales, provocaron la desestructuración de las modalidades prototípicas de organización social, política y económica para, finalmente, legalizar la expropiación territorial y la disposición de los recursos naturales que configuraban la base de sustentación económica y sociocultural

aborigen (Trinchero 2009). A la vez, a través de una homogenización ficcional se buscó absorber las diferencias étnicas, sociales y políticas previas a la formación de la nación. Dicho dispositivo se desarrolló y fue aplicado por intelectuales, mediante el uso letrado de la cultura rural folklórica con el fin de elaborar un imaginario colectivo nacional (Blache y Dupey 2006).

El Estado argentino ha jugado un rol central en la modelación de políticas hacia los aborígenes y en la creación de sentidos en referencia a ellos (Lenton 2010). La dicotomía civilización-barbarie y la asociación indisoluble con el territorio han sido las constantes en la relación del estado con el sujeto aborigen, matizadas con toques de higienismo, de yrigoyenismo, de revisionismo nacionalista, justicialismo y desarrollismo. Desde su constitución, el Estado argentino desarrolló una tensión entre la voluntad de extender los “beneficios de la civilización” a las poblaciones que no gozan de ellos, y la convicción de que esas mismas poblaciones están imposibilitadas de gozarlos plenamente. Hoy siguen siendo definidos como “*otros* internos” con dificultades para compartir el “modo de vida civilizado”. Pero al mismo tiempo, su carácter de “internos” exige su homologación bajo ese modo de vida, condición básica para integrar la Nación.

Este dilema identitario tiene un correlato con una segunda tensión entre dos ideas o figuras del Estado: la de tutor de estos “otros internos” no plenamente responsables de su destino; y la de proveedor de lo que por derecho les corresponde, pero a los que “ellos” no podrían, no sabrían, o quizás no querrían acceder. Perdura desde el Estado una idea acerca de la incapacidad esencial de los indígenas para componer un derrotero similar, o equivalente, al de los ciudadanos “normalizados”. A esta atribuida incapacidad, devenida una marca típica, se la toma como una consecuencia de la diversidad, pero también como causa de la desigualdad. Se tiende a imponer así una interpretación hegemónica del problema como el de la insalvable diferencia entre un grupo -los aborígenes- cuya otredad se define por carencias o retrasos, y otro grupo -la nación- cuya característica definitoria es la posesión de “los beneficios del progreso / desarrollo” en razón de su capacidad evolutiva.

Las consecuencias prácticas de estas ambivalencias se ven en la implementación de políticas que tienden a dispersar o a desconocer reclamos en tanto indígenas; o la insistencia en la territorialización y tribalización de la organización indígena, estrategias impulsadas por el mismo Estado, aunque las niegue en el discurso. A partir de los años '60 y hasta nuestros días, se han dado oleadas de resistencia y de aparición en el

escenario político de movimientos reivindicativos, a la vez que el dictado de normas de reconocimiento que, sin embargo, siguen atravesadas por los ejes estatales descriptos. No obstante, las repercusiones de situaciones en países vecinos con mayoría de población nativa y el impacto que la política de tierras tiene sobre los ocupantes de terrenos que hasta hace poco tiempo no pertenecían a la explotación agraria pampeana ha renovado la presencia de la población aborígen en los temas públicos. Esta situación pone sobre el tapete nociones tradicionalmente usadas en forma acrítica y que cobran actualidad práctica como es la figura de *comunidad*. La equivalencia entre el *ser indígena* y el *ser parte de una comunidad indígena* elude problematizar la densidad histórica del concepto, el papel del Estado en las consideraciones de esas formaciones grupales e ignora las posibilidades de los indios que viven fuera de comunidades. Hoy más que nunca la sombra del genocidio que funda la identidad nativa argentina irrumpe en el presente, junto con los dispositivos que lo fueron negando o distorsionando y reconsidera la ubicación de la historia de estos pueblos en relación a un entramado de acontecimientos y de actores que los ha excedido. La invisibilización como política estatal lleva implícita una normatividad, que a la vez crea las condiciones para la extinción al no considerar los recursos políticos de subsistencia de los negados. Dentro de este contexto, las expresiones de salud-enfermedad-atención pueden ser consideradas como manifestaciones de la experiencia colectiva que han marcado la aboriginalidad en el proceso de construcción y reconocimiento de una nacionalidad.

Interculturalidad y salud.

El término “interculturalidad” alude a una forma de encausar las diferencias que aparecen en un proceso de interacción que, en un dominio práctico delimitado como experiencia, va ajustando qué es posible - y qué no - pensar, decir y hacer, dentro de una racionalidad política. Desde esta perspectiva los componentes discursivos aportados van conformando la materialidad cambiante de la existencia social. En tanto modalidad constructora de diferencias, la interculturalidad no se presenta como derivación de un objeto previamente existente sino que se constituye y modifica en el seno de configuraciones significativas de las que emerge (Lorenzetti 2011).

La entidad denominada “aborígen” se organiza, entonces, dentro de una trama relacional, y no se evidencia como un conjunto de cualidades objetivas inherentes, previamente establecidas. En el campo de la salud, los elementos significativos del

campo específico surgen en la relación establecida entre los consultantes y los agentes del sistema de salud, contextualizadas por los criterios que rigen las políticas estatales; estas, a su vez, expresan una situación histórica donde los protagonistas ocupan lugares de poder desde donde hablan y actúan con modalidades culturales propias. Como resultante de este cúmulo de relaciones, las situaciones de salud manifiestan en los ámbitos de la salud y la enfermedad – que abarca la materialidad de los cuerpos y de los vínculos cercanos – fenómenos más generales – como son las políticas de producción y reproducción económicas, sociales e ideológicas-, filtradas por las formas institucionales y culturales que históricamente han compartido (o no) los grupos sociales.

Las líneas políticas vehiculizadas por las normas que rigen los comportamientos institucionales manifiestan un congelamiento al que los agentes del sistema de salud se amoldan en detrimento de la autonomía de sí mismo y de los consultantes. Los estudios sociales abundan en la constatación de resultados paradójicos a los objetivos explicitados por los programas. Una posición crítica significa la posibilidad de análisis del qué, del cómo y porqué de los involucrados así como un develamiento de las formas institucionales, pues los caminos establecidos –muchas veces actuantes desde la profundidad inconsciente- suelen ser la tribulación de las buenas intenciones. El cómo se llevan a cabo intervenciones de salud lleva al para qué y para quién se hacen, lo que no suele coincidir con lo explícito, ya sea escrito o acordado. No es en vano insistir en la articulación de los componentes materiales y simbólicos en un mismo campo de análisis que conciba la creación simultánea de sujetos y objetos (Lander 1993), ya que la consideración de factores culturales separados de las condiciones materiales de vida reproducen concepciones ya superadas. Finalmente, la desconsideración de la historia social hace que en general en el proceso del que se participa se hace hincapié en lo que se *hace* (o se va haciendo) sin considerar lo que se *deshace*, inscripto en la experiencia de vida de cada participante.

Sobre estas consideraciones metodológicas han influido acontecimientos sociales y políticos de envergadura sucedidos en los últimos 30 años en el país y en Latinoamérica. Rosario participa de un movimiento de población indígena producido del campo a la ciudad y desde poblados del norte argentino a ciudades rioplatenses. Ello ha generado que gran parte de los nativos –imaginariamente ubicados en la campaña o el monte- se haya transformado en población urbana y modificado sus estrategias de sobrevivencia. Debieron enfrentar problemáticas vitales desconocidas en otras

instancias relacionadas con el acceso a bienes y servicios, a programas sociales de trabajo, atención de la salud, instrucción y vivienda, al reconocimiento de las diferencias culturales y a las posibilidades de integrarlas en la nueva realidad, coexistiendo con otras más particulares como las crisis intergeneracionales o las adhesiones religiosas, lo que ha permitido un acercamiento a las políticas estatales y un replanteo de las mismas (Stival 2011). Este nuevo enfoque ha tenido un importante estímulo en los procesos bolivianos que culminaron con el gobierno de Evo Morales, movimiento popular que "cuestiona el anterior concepto de autonomía, como no pertenencia plena a la comunidad nacional, y plantea el desafío de una nueva ciudadanía de los indígenas, en que ser ciudadano de la nación y miembro del pueblo indígena no plantea contradicción. En esta nueva fase de descolonización, los indígenas buscarán apropiarse como ciudadanos étnicos de los instrumentos e instituciones del Estado y no retraerse a sus comunidades originarias en una suerte de repliegue o de *auto apartheid*" (Bengoa 2009).

Qom en Rosario.

En los primeros contactos y análisis predominan los enfoques sociopolíticos (Vásquez 2007, Bigot 2010), lingüísticos culturales (Bigot 2007), antropológicos (Bigot et al. 1992) y las narrativas orales (Terán 2005) entre las cuales son conocidas las declaraciones de un pyogonak llegado a Rosario antes de la década de 1980 (Romero 1983). A pesar de las numerosas iniciativas e intervenciones en el campo sanitario, hay poco escrito. En los primeros años del siglo XXI, aparecen trabajos sobre la prevalencia del asma entre la población toba (Galimany et al. 2001) y sobre salud bucal, acerca de las relaciones establecidas con el sistema institucional encargado de la prevención y las modalidades desarrolladas por los qom para adoptarlas y sostenerlas (Azcona, 2007 y 2010) Un interesante artículo trata sobre las políticas y la vulnerabilidad sociocultural ante el VIH/SIDA en las poblaciones qom de Rosario (Fernández-Stival 2011) que aborda la caracterización de los partícipes y de las decisiones en el área, las representaciones y participación de los jóvenes del barrio Los Pumitas y señala los alcances y limitaciones de un trabajo de prevención focalizado. Otro estudio sobre las concepciones de los procesos salud enfermedad infantiles en la misma población demuestran la necesidad de conocer sus prácticas y saberes tradicionales vinculados a la salud y la enfermedad infantil para una atención respetuosa y no expulsiva (Orzuza 2015). Destaca también las posibles derivaciones del parto devenido en acto médico con

respecto a prácticas ancestrales de los qom; las mujeres señalaron el consumo de drogas y la violencia familiar como problemas de salud prioritarios de la infancia y juventud, así como las trabas idiomáticas como dificultades ciertas en la comunicación en el centro de salud. Las enfermedades identificadas guardan una estrecha relación con las condiciones de vida y las opiniones de la comunidad reflejan la distancia entre los problemas priorizados por ella y los registrados en los servicios de salud; además, no se ha construido todavía un perfil patológico de la población. Finalmente, un estudio aborda la tuberculosis entre los qom de Rosario (Rajmil, Lifschitz s/f) notificando la creencia etiológica en un mal exterior traído por los invasores y desconocido hasta entonces por los nativos, precipitado por las pérdidas y mala alimentación a que fueron sometidos por el blanco; el artículo describe intervenciones de los piogonaks y aboga por la intervención compartida del curandero y del profesional... práctica ya adoptada por los mismos qom.

Con respecto a los avatares de la presente investigación, nos ha llevado mucho tiempo la conexión con integrantes de los grupos residentes en el barrio. Concretar las primeras reuniones fue una tarea difícil, pues se presentaban “problemas imprevistos” para cumplir las citas. Asistimos a todos los compromisos y, de a poco, se fue conformando un ritmo de entrevistas, aunque impera la cautela. Los temas tratados giran alrededor de una variedad de problemas que transcurren en diferentes ámbitos de relación: crisis generacional entre jóvenes y viejos, la discriminación que en todos los niveles es muy fuerte, así como el conseguir empleo y estabilizarse en ellos; siguen manteniendo relaciones con familiares y vínculos cercanos en el Chaco, viajes que sienten como “sanadores”. Es evidente que las respuestas obtenidas desde el Estado se han debido a una intensa movilización colectiva; gran parte de sus preocupaciones giran alrededor de estrategias para obtener del blanco (en especial los funcionarios) el acceso a beneficios, a posibilidades de trabajo más estables y a un reconocimiento más igualitario. Detectamos que, pese a su insistencia, no tienen claro los alcances de sus derechos. Ha habido iniciativas tendientes a rescatar elementos significativos de su hábitat original (plantas, hierbas). Con respecto a problemas de salud identifican a la tuberculosis como un problema grave que les trajo el blanco y casos de “reuma”; hacen notar la situación de la mujer parturienta en el hospital, donde no se considera costumbres ancestrales.

Con respecto al centro de salud donde consultan, hemos sido recibidos con mucha amabilidad y disposición a colaborar. Con respecto al equipo de Medicina y Sociedad, hemos tratado de correrlos de ciertos lugares de poder ocultos detrás de

racionalizaciones que adquirimos en nuestra formación. Somos conscientes de las posibilidades de manipular y ser manipulados si no podemos superarlas en los hechos. Así es que analizamos exhaustivamente cada encuentro. En el despliegue de este movimiento intercultural que, desde ya, tiene visos para nada románticos y sí mucho de afirmación, las normas que rigen la actividad institucional del centro de salud juegan un papel: el ser una referencia del Estado. Es nuestra aspiración que en este desarrollo se pueda incidir sobre los instrumentos disponibles para definir un perfil patológico propio de la población e implementar servicios acordes, así como procedimientos que sean la expresión de relaciones de respeto mutuo, aun con diferencias a veces incomprensibles.

Referencias bibliográficas

AZCONA, Susana. (2007). “La relación Práctica Profesional Institucional / Población en la atención Pública Odontológica: su derivación en los grupos domésticos Tobas-Qom- asentados en el barrio "Los Pumitas" de la ciudad de Rosario”. *Papeles de Trabajo* n° 14, Rosario, Argentina: *Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*.

AZCONA, Susana. (2010). “Procesos transaccionales y desarrollo autogestivo en salud y atención bucal entre los grupos (Qom) tobas asentados en Los Pumitas (Rosario), Argentina”. *Papeles de Trabajo* n° 19. Rosario, Argentina: *Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*.

BARTOLOMÉ, Miguel. (2003) “En defensa de la etnografía. El Papel contemporáneo de la investigación intercultural”. *Revista de Antropología Social*, n° 12, pp. 199-222

BENGOA, José. (2009). “¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina?, *Cuadernos de Antropología Social* n° 29, pp. 7–22.

BIGOT, Margot, RODRÍGUEZ, Guillermo, VÁZQUEZ, Héctor. (1992). “Los asentamientos tobas en la ciudad de Rosario”. En: RADOVICH, Juan, BALAZOTE, Alejandro. (comp.). *La problemática indígena: estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina* (pp. 81-100). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

- BIGOT, Margot. (2007), *Los aborígenes Qom en Rosario: contacto lingüístico-cultural, bilingüismo, diglosia y vitalidad etnolingüística en grupos aborígenes "Qom" (tobas) asentados en Rosario*, Rosario Argentina: UNR Editora.
- BIGOT, Margot. (2010). "Discriminación indígena: Los indígenas qom de los Pumitas". *Papeles de Trabajo n° 19*. Rosario, Argentina: *Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*.
- BLACHE, Marta, DUPEY, Ana. (2007). "Itinerarios de los estudios folklóricos en la Argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. XXXII, pp. 299-317.
- FERNANDEZ, Fabiana, STIVAL, Matías. (2011) "Políticas, sentidos y vulnerabilidad sociocultural asociados al VIH-Sida en las poblaciones Qom de Rosario, Argentina". *Desacatos*, 35, pp. 29-40.
- GALIMANY, José, SAMANIEGO, Armando, DAGUERRE, Nilda, VINUESA, María, MINDEL, Elsa. (2001). "Prevalencia de asma bronquial en la comunidad Toba de la ciudad de Rosario" *Archivos de Alergia e Inmunología Clínica*. 32 (1), pp. 11-15
- GONZÁLEZ COLL, Mercedes. (2011). "Pueblos originarios y el problema de la migración hacia tierras urbanas", *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Mesa "Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas", Buenos Aires, Argentina.
- GREIFELD, Katrin. (1989). "La ambigüedad cultural como estrategia de resistencia". *Estudios sobre culturas contemporáneas*. III (007), pp. 237-250
- IÑIGO CARRERA, Valeria. (2012). "Movilización indígena en el Chaco argentino. Acción y conciencia políticas entre los qom del este de Formosa". *INDIANA* 29, pp. 273-301
- LENTON, Diana. (2014). "De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880 – 1970)". *Corpus* [En línea], Vol 4, (2). Recuperado de <http://corpusarchivos.revues.org/1290>
- LORENZETTI, Mariana. (2011). "Salud intercultural: definiciones y experiencia de trabajo en el norte de Salta". Congreso del Centenario de la Sociedad Argentina de Pediatría, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.sap.org.ar/docs/congresos/2011/centenario_sh/lorenzetti_salud.pdf
- MENENDEZ, Eduardo. (2002). "El malestar actual de la antropología o la imposibilidad de pensar lo ideológico". *Revista de Antropología Social*. n° 11, pp. 39-87

- ORZUZA, Stella. (2015). “Estudio epidemiológico sobre la situación de salud de niñas y niños qom residentes en la ciudad de Rosario en 2012”. *Anuario Becas de Investigación Ramón Carrillo-Arturo Oñativia*. vol. 2, pp. 108 – 109
- RAJMIL, Daniela, LIFSCHIZT, Olga. (2010) “Representaciones sociales y estrategias en el cuidado de la salud respecto a la tuberculosis en la población del área de influencia del centro de salud toba nro. 45”, mimeo
- ROMERO, Montiel. (1983), *Yo, Montiel Romero, de raza toba*, Rosario Argentina, Mar de Cortes.
- TAMAGNO, Liliana. (2005). “Indígenas, migrantes, ciudadanos. Pasado y presente de una sociedad fundada en la naturalización de la violencia”, *Primer Congreso Latinoamericano de Antropología*, Rosario.
- TAMAGNO, Liliana. (Coord.). (2009). *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- TRINCHERO, Héctor. (2007), *Aromas de lo Exótico (retornos del objeto). Para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción*, Buenos Aires Argentina: Editorial SB Colección Complejidad Humana,
- TRINCHERO, Héctor. (2009). “Pueblos originarios y políticas de reconocimiento en Argentina”. *Papeles de Trabajo N°18*. Rosario, Argentina: *Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*.
- VASQUEZ, Héctor. (2007). “Control sociocultural, reivindicaciones étnicas y movilización entre los tobas-qom asentados en el barrio Los Pumitas. Rosario. Argentina”. *Papeles de Trabajo N°15*. Rosario, Argentina: *Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*.